

José García Rubio

EL CUERVO 2.0

Sala de estar tenebrosa, en la cual flotan las notas de una música lúgubre. Las tinieblas, como es habitual, surgen tanto de la escasa iluminación como del recargado estilo de los muebles, y de la tormenta que se escucha en el exterior. Hay una ventana al fondo que se ilumina periódicamente con los rayos, y una puerta tapizada en rojo burdeos a la izquierda. Sentado en un desvencijado sofá, Wenceslao, vestido con un gastado batín aterciopelado, se encuentra absorto en un libro de poemas de Poe. Su expresión hace juego con el resto de la habitación.

WENCESLAO (VOZ EN OFF): Cabeceando, casi dormido, oyóse de súbito un leve golpe...

MARTIRIO: *(fuera de escena. Martirio habla con un marcado acento transilvano)*

Wenceslao...

WENCESLAO (VOZ EN OFF): Como si suavemente tocaran...

MARTIRIO: *(fuera de escena)* Wenceslao...

WENCESLAO (VOZ EN OFF): Tocarán a la puerta de mi cuarto.

Martirio irrumpe atropelladamente en la habitación a través de la puerta, cerrándola tras de sí, visiblemente sobresaltada.

MARTIRIO: *(conforme entra)* ¡Wenceslao!

(Wenceslao se gira a mirarla de manera artificiosa.)

WENCESLAO: ¿Pero a ti qué te pasa?

MARTIRIO: *(acercándose, acongojada)* Ay, Wenceslao, ven al baño conmigo.

WENCESLAO: ¿Qué dices, loca? Si ya me duché la semana pasada.

MARTIRIO: No, no, cariño... Hay una señora mayor en nuestro váter.

WENCESLAO: Será el gato, que tiene mucho pelo.

MARTIRIO: ¡No hagas broma! Esto es muy serio.

WENCESLAO: A ver, cuéntame qué ha pasado.

(Martirio se sienta en el sofá a su lado)

MARTIRIO: Pues estaba yo en el baño, afeitándome, escuchando esa Camela que tanto me gusta, cuando en el espejo he visto algo raro...

WENCESLAO: Hombre... es que últimamente has engordado.

MARTIRIO: ¡Que no era yo!(*pausa*)Era una vieja sentada en el váter, mirándome fijamente.(*muy misteriosa*) Y me ha dicho algo...

WENCESLAO: (*se empieza a poner nervioso*)¿Qué te ha dicho?

MARTIRIO:Pues... que... que...

WENCESLAO:¿¡QUÉ?!

El pomo de la puerta se mueve de golpe. Los dos se levantan muy asustados y Wenceslao salta a brazos de Martirio. Ambos miran hacia la puerta y tras un momento, Wenceslao se baja.

MARTIRIO:¡Wenceslao, que viene la vieja a matarnos!

WENCESLAO: ¿Qué te ha dicho? ¿¡Qué te ha dicho!? ¡Que en El Sexto Sentido se salvan ayudando al fantasma!

MARTIRIO: Pues me ha dicho... me ha dicho... que estoy muy delgada y que me va a freír unas croquetas.

WENCESLAO:(con los ojos como platos)Ostias.

La música de tensión que había venido sonando se corta de golpe y es sustituida por el estribillo de "Dancing in the moonlight". Wenceslao y Martirio se extrañan mucho, y miran a su alrededor.

MARTIRIO:¿Qué música es esta, Wenceslao?

WENCESLAO: Pues no se... te habrás dejado el Ipod (*mira al público con expresión seria*) Marca Registrada (*vuelve a su estado normal*) encendido.

MARTIRIO: Que no, que viene como de fuera... como si la estuvieran poniendo desde otra habitación. (*La música absurda se corta de golpe. Suenan unas risas enlatadas que les sobresaltan. Ambos vuelven al sofá y se sientan, abatidos. Wenceslao retoma el libro del sofá, y pasa la vista por encima.*)

WENCESLAO (VOZ EN OFF): A esta desértica tierra encantada...

(Wenceslao, sobresaltado, mira a Martirio, quien asustada le devuelve la mirada.)

WENCESLAO: ¿Tú oyes eso? *(Martirio asustada asiente. Wenceslao vuelve a leer)*

WENCESLAO (VOZ EN OFF): A este hogar hechizado por el horror! *(Wenceslao mira a Martirio mientras la voz en off continúa leyendo)* Profeta, dime, en verdad te lo imploro, ¿hay, dime, hay bálsamo en Galaad? ¡Dime, dime, te imploro!" Y el cuervo dijo: "Nunca más."

WENCESLAO: *(sobre su voz en off, tocándose la frente)* Martirio, los yogures de la comida, ¿estaban caducados?

MARTIRIO: Si no son los yogures, serán los langostinos, pero yo no me encuentro bien.

WENCESLAO: No eran langostinos, eran unas gambas bastante regulares.

MARTIRIO: Ay, lo que sea, Wenceslao... *(increpando a la voz en off de Wenceslao, que ha seguido a la suya)* Oiga, ¿sería tan amable de bajar un poco el tono? Ni le hemos invitado a entrar y ya está usted armando una bulla...

WENCESLAO: Como se nota que algunos no tienen vecinos...

WENCESLAO (VOZ EN OFF): Tú calla, que como le diga a ésta las cosas que piensas a veces...

MARTIRIO: *(muy preocupada)* ¿Qué dice este señor, Wenceslao?

WENCESLAO: La cosa aquí es que hay una vieja en el váter. ¿Soy el único que no se siente completamente cómodo con la idea?

El pomo de la puerta empieza a moverse de nuevo.

WENCESLAO: Bueno, ya lo que nos faltaba.

Como respondiéndole, el pomo vuelve a darse un meneíto, pero con más garbo.

WENCESLAO (VOZ EN OFF): Esto es una maniobra de distracción barata. Volvamos a la poesía, ¿no os parece? ¿Os gusta Lorca? A todo el mundo le gusta Lorca.

MARTIRIO: En mi casa lo máximo que permito que se recite es la poesía decimonónica. A callar. *(El pomo, que ha seguido moviéndose, acaba por girar del todo y la puerta se abre. Entra en escena una anciana bajita, vestida con unos trapos*

multicolor y diversos amuletos colgados en el cuello y las muñecas. Coincidiendo con su aparición, aplausos y gritos de regocijo, provenientes de un público inexistente, llenan la habitación. La vieja sonrío a Wenceslao y Martirio, que la observan, alicaídos.)

LA VIEJA: ¿Ya me toca? Es que he oído algo y no sabía si... Y encima, ¡vaya tela de puerta tienen ustedes! A ver si la engrasan un poquito...

WENCESLAO: Pues la verdad es que ya no hace usted mucho papel aquí, señora... Que lo del miedo era antes.

LA VIEJA: ¡Ay, los jóvenes de hoy en día, no os da miedo nada! Igualmente, os traigo unas cosas buenas... Vais a ver. *(renqueante, se acerca al sofá. La pareja se aparta un poco, como asqueados por algún olor extraño. La vieja empieza a sacar diversos amuletos religiosos de sus bolsillos, que va dejando en el sofá)* ¿Que tenéis problemas de pareja? ¿Atasco intestinal? Uy, eso la Virgen de Covadonga lo arregla en un pispás. Os dejo tres por diez euros.

MARTIRIO: (visiblemente apenada) Ay, mujer, que antes he sido muy maleducada con usted... Me he ido corriendo y gritando y sólo quería venderme glorias del Señor...

LA VIEJA: Quite, quite... Yo antes que nada soy fantasma. El susto y el grito los tengo ya asumidos... ¡de joven era lo que más me animaba, mire usted! En la Torre de Londres he llegado a trabajar... Pero ahora ya, con lo mal que está todo... Antaño estábamos muy valorados, no se lo pierda... ¿El padre de Hamlet, qué? Eso sí que era dignidad y aplomo espectrales... Ahora, con los Caspers... Pero bueno, el caso es que la casa de ustedes me ha gustado mucho... Y si no les importa, me quedaré un tiempo. Dos siglos como mucho, eh.

Vuelve a sonar "Dancing in the Moonlight". Martirio se coge del brazo de Wenceslao.

WENCESLAO (VOZ EN OFF): ¿Es lo bastante decimonónica la música, señorita?

MARTIRIO: No va a haber camas para todos, Wenceslao.

WENCESLAO: Ay, nena, yo lo único que quería era leer a Poe en soledad. *(Las luces se apagan de golpe, quedando la música en la oscuridad.)*